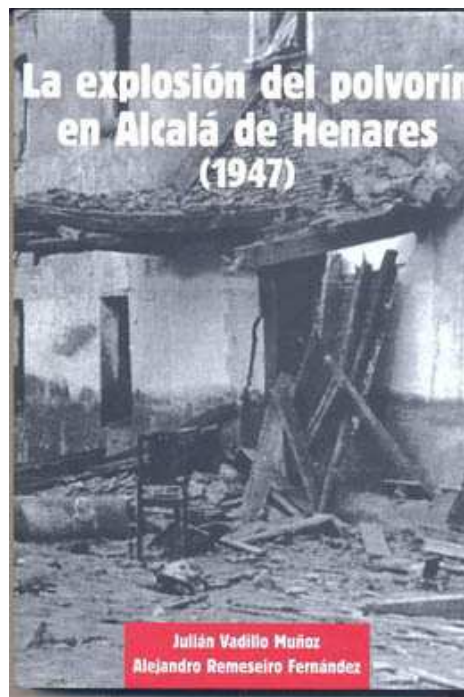


La explosión del polvorín en Alcalá de Henares (1947)

Julián Vadillo Muñoz y Alejandro Remeseiro Fernández, Alcalá de Henares, Foro del Henares, 2009

Empezaremos esta reseña con una frase muy rotunda: a pesar de que han pasado casi treinta y cinco años desde el fallecimiento de Franco, la historia de la represión tras la guerra civil todavía está por escribir. Esta ausencia no sólo muestra que estamos ante una anomalía historiográfica sino que pone de manifiesto que vivimos en una sociedad que padece una malformación espiritual con la que nos habíamos acostumbrado a convivir y que, para los herederos sentimentales del franquismo, era la coartada perfecta que les permitía sentirse cómodos sin tener que dar explicaciones a nadie sobre sus orígenes y pretensiones.



Afortunadamente todo esto está cambiando gracias al deseo de saber de los nietos de los represaliados, al empuje de numerosas asociaciones y a la presión ejercida por las fuerzas políticas comprometidas con una verdadera ley para la recuperación de la memoria histórica. En este nuevo clima comienzan a aparecer inicios prometedores que, bajo la forma por ahora de artículos y monografías, apuntan a que se complete la ingente tarea de escribir una historia general de la represión franquista. Las iniciativas que han surgido de manera espontánea después de treinta años de democracia han provocado una reacción rabiosa por parte de la derecha más comprometida con el franquismo, que ha contado con el apoyo de la jerarquía católica y de algunos sectores del PP, precisamente aquellos que quieren pasar por modernos y liberales. La aportación intelectual de los que pretenden que se prohíba hablar de la guerra civil y de cuarenta años de dictadura y de venganza sobre el pueblo español ha consistido en restaurar los tópicos de los historiadores franquistas, sin importarles que sus falsas vulgaridades ya fueron desmanteladas hace muchos años por las nuevas generaciones de historiadores profesionales comprometidos con la decencia y la honestidad.

Por ello, hay que celebrar que dos historiadores profesionales jóvenes, uno de ellos ciudadano de Azuqueca de Henares, se hayan lanzado a la aventura de escribir un libro, con el patrocinio editorial de la asociación Foro del Henares, acerca de un episodio concreto de la historia de la venganza franquista sobre el pueblo español: el de la explosión en 1947 del polvorín en Alcalá de Henares.

En su obra, Vadillo y Remeseiro investigan cómo se produjo la explosión de los polvorines Gurugú A y B del Puente de Zulema el 6 de septiembre de 1947. La conclusión a la que llegan, sobre la base de la documentación procedente de los archivos militares y del laboratorio químico-central del Ministerio del Ejército, es que la deflagración no fue un acto de sabotaje sino un accidente fruto del pésimo mantenimiento del polvorín, como ya había ocurrido con anterioridad con otros depósitos militares de municiones situados en Peñaranda de Bracamonte, Cádiz o Valladolid. El hecho de tratarse de un accidente no impidió a las autoridades franquistas

utilizar la explosión para montar un falso proceso y desencadenar una represión feroz en Alcalá de Henares, la ciudad en la que nació Manuel Azaña, contra lo que quedaba del PCE y de la JSU. Se trataba, por tanto, de exterminar cualquier foco de resistencia política ya que poco tiempo atrás las autoridades franquistas habían liquidado las últimas estructuras alcalaínas de la CNT. La venganza franquista apoyada en una monstruosa mentira fue implacable: después de torturarlos para arrancar confesiones falsas, ocho inocentes fueron fusilados, otros nueve inocentes fueron condenados a penas de reclusión entre los treinta y los doce años, y siete más a penas de seis años de cárcel. En esta historia inmoral destacan dos personajes miserables: el entonces alcalde de la ciudad, Lucas del Campo y, muy especialmente, el juez militar Enrique Eymar Fernández que, en palabras de los autores, fue el “principal instigador del Consejo de Guerra (...) considerado por muchos como el verdadero criminal de esta historia.”

Sabemos que este libro no ha gustado al actual alcalde del PP de Alcalá de Henares, Bartolomé Gómez y que, por ello, ha silenciado su publicación. Sería muy conveniente preguntarle si le molestan la honradez y la decencia demostrada por dos historiadores comprometidos con la verdad.

Emilio Alvarado Pérez